

campo —muy bien definido por Corbalán en el largo prólogo— sobre el que ha de asentarse la antología que nos ocupa. Al final, tras leer los poemas y los documentos y manifiestos que forman el epílogo, se tiene muy claro el valor del surrealismo frente a un arte (?) de la razón domesticada. Y —como ocurre cuando se rastrea «efectos brechtianos» en el mismísimo coro de la tragedia griega— se descubre que el surrealismo contiene reivindicaciones que pertenecen desde siempre a la historia del arte. ¿No encontró Peter Brook en el surrealista Artaud ciertas claves para una más profunda representación de las tragedias de Shakespeare?

Moreno Villa, Larrea, Gerardo Diego, Prados, García Lorca, Alexandre, Alberti, Cernuda, Hinojosa, Leopoldo Panero, Miguel Hernández, Eduardo Chicharro, Celaya, Miguel Laborde, Carlos Edmundo de Ory, Álvarez Ortega, Foix, Cirlot, García Cabrera, Picasso y Dalí son los nombres convocados. Repasando la lista de quienes ya eran poetas maduros antes del 36, se advierte que buena parte de ellos murieron violentamente o en el exilio. Por ahí nos encontraríamos una de las líneas, polémicas y a la vez más claras, de agrupamiento. El texto de Neruda, recogido en el capítulo de documentos, y el poema de Miguel Laborde «Un hombre de treinta años pide la palabra» podrían marcar los niveles de conciencia política a escala de la realidad española, que fuera ya de los textos recogidos, llevaría un Alberti a su punto más alto. En otros textos, como en los fragmentos de «Poeta en Nueva York», de García Lorca, estallaría esa voluntad de punto y aparte —heredada del dadaísmo— que vino a

hacer del surrealismo, para desesperación de gentes como Gómez de la Serna, un compromiso radical, y, por tanto, también político. ¿Cómo podría ser el «surrealismo» una «doctrina completa» encerrándose en la literatura y la pintura como fin en sí? ¿Qué sentido tiene, tal y como hace Gómez de la Serna, clogiar el «surrealismo» por su carga antiburguesa y soslayar el hecho de que la burguesía, y, por lo tanto, su arte, es una realidad socio-económica, es decir, política? Digamos finalmente que en la Antología no faltan los poemas atentos a la recién descubierta «escritura automática», cuyo verdadero alcance sería luego pulido y debatido.

Unas notas sobre los poetas seleccionados y su obra cierran esta sugestiva, bien planificada y difícil antología de Pablo Corbalán, gran periodista y actual crítico teatral del diario «Informaciones». El libro pertenece a Ediciones del Centro. ■ JOSE MONLEON.

Galicia y los otros

El profesor Alonso Montero ha dado como publicista un inteligente paso atrás, táctico. Ha preferido esta vez dejar que pasen otros a primer término y hablen. Naturalmente, él, desde su posición discreta, también nos habla, pero como montador, como provocador. Me refiero a sus dos trabajos últimos, en los que aparece como antólogo —«Galicia vista por los no gallegos»— y como encuestador —«Encuesta mundial sobre la lengua y la cultura gallegas» (1)—. Su

(1) *Galicia vista por los no gallegos*, Xesús Alonso Montero. Ediciones Júcar. Madrid. *Encuesta mundial sobre la lengua y la cultura gallegas y otras áreas conflictivas: Cataluña, Puerto Rico, etcétera*, Xesús Alonso Montero. Akal Editor.

libro anterior, «Informe—dramático— sobre la lengua gallega», le valió una larga y enconada polémica en su propio país. Su informe fue calificado como derrotista. Alonso Montero ha respondido: «Que yo no tenga más opción que el compromiso con la lengua gallega, no me obliga a desfigurar o atenuar las crudezas de la realidad. En mi libro no hay incitación al desaliento; hay sí, una incitación a la reflexión, a nuevos y necesarios planteamientos, a actitudes cualitativamente distintas si es que queremos estar a la altura de la agresión». Y respecto a la acusación que se le formuló por haber escrito su informe en castellano, dice: «Se publicó en castellano porque buscaba otros públicos. Creo, en efecto, que nuestros problemas hemos de resolverlos, en lo esencial, nosotros; sin embargo, es importante que otros los conozcan, que los tengan en cuenta».

Movido, sin duda, por

este impulso de conocer y dar a conocer lo que otros —no gallegos— opinan de su Galicia («esta cosa que llamamos y llaman Galicia»), ha montado esta antología de textos que van «de Estrabón a Laín Entralgo». Le parece esta empresa —así lo dice en la introducción— útil. Hemos de señalar el notable trabajo que supone tan poco «personal» obra. Cerca de cuatrocientos autores han sido revisados para poder ofrecer aquí un muestrario de opiniones contradictorias, de tópicos, de generalizaciones, de juicios muy certeros también, sobre «el hombre gallego», «población y composición social», «la mujer gallega», etcétera, temas en los que, cuidadosamente, Alonso Montero ha estructurado el libro, en vez de ofrecer un cajón de sastre de citas. No es posible resumir aquí las líneas maestras por las que discurren tan variados autores, de países y épocas tan distintas. Ni siquiera el propio Montero lo hace

en su prólogo. El otro libro al que me he referido, «Encuesta mundial sobre la lengua y la cultura gallegas...», recoge treinta y seis reflexiones de otros tantos intelectuales no gallegos, más un apéndice de opiniones o comentarios ya previamente publicadas. Dice el título «mundial, porque, en efecto, han respondido a la encuesta profesores y escritores extranjeros, principalmente portugueses, como Fernando Namora, Antonio Cabral, Clara Paiva, José Santos Simoes, Arsenio Mota...». Aquí sí puede decirse que existe una opinión generalizada, incondicional, para las lenguas minoritarias y marginadas. Algunas de las respuestas, por su brevedad, quedan simplemente en la formulación de una postura, tienen simplemente un valor testimonial. Otras tienen un carácter formativo e informativo, ya que se extienden en la argumentación, y de esta manera pueden ser más útiles al lector que pretenda reflexionar sobre el tema. Es de seña-

lar que esta encuesta fue enviada por Alonso Montero a unas doscientas cincuenta personas, y solamente fue cumplimentada por treinta y seis.

Discutido Alonso Montero, en todo caso no puede serlo su galleguismo. Como el personaje de Lope de Vega (por él citado), responde siempre:

—¿En efecto, eres gallego?
[Ilego?
—¡Pesla a tal! Es mi blason,
y aunque muchos que lo son lo niegan, yo no lo niego.

■ C. A. R.

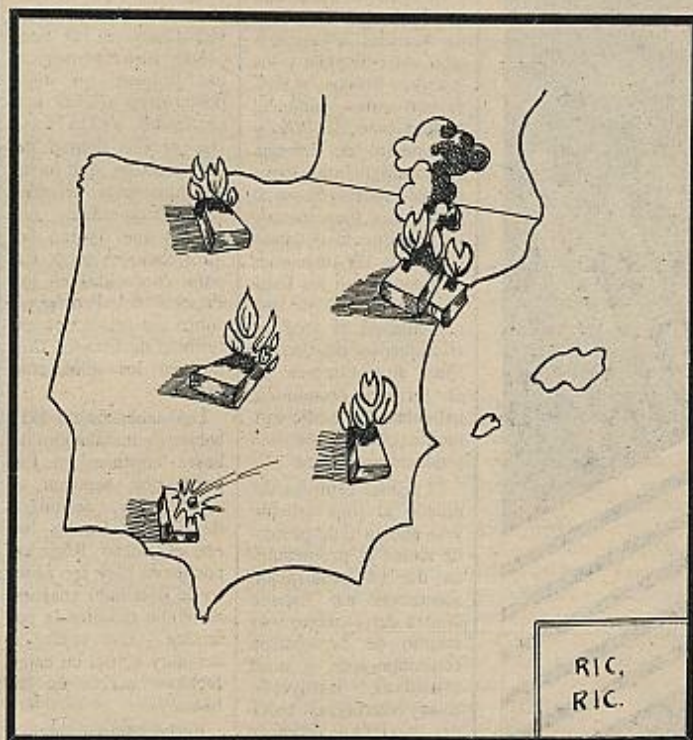
Americanos en España

Con La penetración americana en España (1), libro a medio camino entre el ensayo y el reportaje cultural, Manuel Vázquez Montalbán nos brinda una excelente síntesis informativa sobre la presencia norteamericana en nuestro suelo. Síntesis informativa cuyo vacío se dejaba sentir a pesar de la existencia de numerosos estudios parciales sobre el tema, entre los que destacaría el libro de Eliseo Bayo El desafío en España.

En una coyuntura en la que muchos ciudadanos viven aún con el reloj parado, este libro puede contribuir positivamente a una toma de conciencia sobre la realidad de nuestra dependencia en relación a los Estados Unidos y los peligros de la pérdida de nuestra auténtica identidad nacional y popular.

Este sentimiento del riesgo de pérdida de las raíces y de las señas de nuestra identidad impregna todas las páginas del libro y constituye

(1) Editorial Cuadernos para el Diálogo. Colección Divulgación Universitaria. Serie Historia. Madrid, 1974. 439 páginas.



RIC.
RIC.